



MARÍA OLIVIA MONCKEBERG

El Saqueo
de los grupos económicos al Estado chileno
Santiago: Ediciones B, 2001. 269 págs.

La temática e implicancias de este libro obligan a que este comentario no se limite a la usual enumeración de sus cualidades y defectos como pieza literaria y periodística.

En primer lugar, y sin zombar a comentar aún la veracidad o no de los hechos allí descritos,

creo que *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno* confirma la inconveniencia de revisar libros y otros productos culturales. El mundo no se acabó con la publicación de este texto, a diferencia de lo ocurrido con obras poco rigurosas o francamente malas y que, por estar vetadas, han recibido una publicidad exagerada y quizás innecesaria, como *Impunidad Diplomática*, de Francisco Marzorell. En el ámbito de la ficción, y por el escándalo generado por su versión fílmica, *La última Tentación (de Cristo)* de Nikos Kazantzakis circula desde hace años libre y ruidosamente en Chile, pese a que sus herencias son tan o más parentales que las filmadas por Martin Scorsese. Lo más probable es que, a la larga, la sociedad se beneficie más con una mayor transparencia que con un mayor recato, dado que el secreto y el silencio son los mejores aliados de los maniobras antécipos o francamente ilegales de los poderosos... y de los no tan poderosos.

Segundo, María Olivia Monckeborg trata un tema tan antiguo como el hulo negro: las implicancias jurídicas, sociales, políticas, económicas, pero sobre todo éticas de un viejo y universal atún: el de «privatizarse» beneficios conseguidos en el ejercicio de altas funciones públicas. Incluso que esto no quiere decir necesariamente que así hayan procedido los aliados (este comentario no es el lugar para resolverlo), pero es obvio que se trata de un tema de suma importancia que es bueno que sea debatido de manera seria y de cara a la sociedad.

Es que el «saqueo» al Estado para beneficio privado no es exclusivo de ningún sector ideológico particular, ni de un país, ni de una época. Basta recordar los elefantiásicos consorcios rusos hoy en manos de ex jerarcas soviéticos, o la sospechosa coincidencia ideológica entre vendedores y compradores de activos estatales durante los gobiernos de la conservadora Margaret Thatcher, del socialista Felipe González o del PDC italiano y alemán... Para qué seguir, el que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra.

Dicho esto, ya podemos abocarnos al libro mismo. Pese al merito que tiene, por su naturalista, exponer este tipo de problemáticas, el libro posee tres problemas importantes.

Primero, es bastante tedioso. Eso es si mismo no tiene por qué ser malo. Si lo que se busca es la seriedad y el desapego en el relato de

los hechos narrados, el autor puede exen-arse (hasta cierto punto) señalando que no conviene ejercer malabares retóricos para embellecer artificialmente la «realidad» narrada. La gravedad y seriedad de muchos de los casos expuestos parecen justificar un tratamiento descarnado, de manera que no puedan impregnarse las subjetividades y desafortunados florios retóricos que sí se le pueden encontrar al prohibido *Impunidad Diplomática*. Pero la experiencia de autores chilenos comparables, casi parásitos (notablemente Patricia Verdugo), sugiere que tratar temas contingentes y espitales no tiene por qué ser aburrido ni tedioso.

El segundo problema tiene que ver con la oportunidad en que este trabajo fue publicado. Es fácil decirlo desde el cómodo sillón del comentarista, pero es evidente que éste era un libro para haber sido publicado y debatido en 1990. Mucha de la información data de los años 1980, y está bien documentada dentro de las dificultades obvias. En varios aspectos, el libro complementa lo relatado (con cierta admiración, claro) por Arturo Fontaine en *La historia no contada de los economistas y el presidente Pinochet* (Zag Zag, Santiago, 1988). Quizás en 1990 «el homo no estaba para bollos», pero nuevamente la experiencia de Patricia Verdugo y sus similares sugiere que este libro pudo publicarse entonces. No es feliz que haya aparecido diez años más tarde, justo cuando la oposición criticaba las indemnizaciones a ex ejecutivos estatales del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

El tercer problema del libro, y quizás el más importante, es que promete más de lo que ofrece. Es cierto que las privatizaciones de los años 1980 ameritan y ameritaban un debate, tanto ético como legal, que nunca se dio. Es esperable que hablar de saqueo en un debate así, al igual que cuando se discute la reforma agraria. El problema es que Monckeborg sigue la trayectoria de estos nuevos magnates (y otros no tan nuevos) a partir de 1990, intentando demostrar una maquinación ideológica, fríamente calculada, forjada al amparo del régimen militar. En otras palabras, este libro debería llamarse *Conspiración GDN* para controlar la mente y los bolsillos de los chilenos. La conspiración, según la autora, fue iniciada por un puñado de ex funcionarios que se enriquecieron de manera ilegítima gracias a sus altos cargos públicos entre 1973 y 1989, y que hoy controla AFPs, Isapres y universidades. Pero eso es

Quedemos de Información N° 15 (2002)
655074

El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno [artículo] Sergio Godoy E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Etcheverry, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno [artículo] Sergio Godoy E. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile